

EL ECO DEL PROGRESO.

DIARIO INDEPENDIENTE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION: En Madrid, 8 rs. mes. — Provincias, 28 rs. trimestre. Ultramar y Extranjero, 50 rs.—Anuncios y comunicados á precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Calle de la Lechuga, número 1, cuarto principal.

PUNTOS DE SUSCRIPCION: En Madrid, oficinas del periódico, calle de la Lechuga, 1. Provincias, remitiendo libranzas ó sellos. La suscripcion se pagará al hacer el pedido.

SECCION OFICIAL.

Gaceta de hoy.

Decreto promoviendo á teniente general al mariscal de campo D. José Sánchez Bregua, capitán general de Galicia por los extraordinarios servicios prestados por el mismo, combatiendo la insurrección carlista en el distrito de su mando, y muy especialmente por el distinguido mérito que ha contraído sofocando la que acaba de tener lugar en el Ferrol.

Real orden concediendo á los guardias civiles Antonio Fresneda Martínez, Francisco Piqué Bellvé, Marcelino Arañas Gómez y Francisco Marín Magrín, la cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios especiales, pensionada con dos pesetas 50 céntimos mensuales, en recompensa del servicio humanitario que prestaron en la catástrofe ocurrida en el barranco de San Jorge, de la cual se salvaron milagrosamente, consagrándose con la mayor abnegación al socorro de los heridos, salvando 26 de estos y auxiliando á los demás en tan terrible situación.

Idem disponiendo que cuando las Juntas de Agricultura, Industria y Comercio, ó en su defecto el alcalde, no encuentren en la localidad comerciantes ó industriales que quieran ejercer el cargo de perito, se verifique la valoración de la mercancía por los dos peritos nombrados respectivamente por la aduana y por el interesado; que los administradores de las aduanas puedan nombrar para el cargo de perito á un empleado pericial distinto del que haya verificado el despacho; y que en el caso de que el perito nombrado por la aduana no se ponga de acuerdo con el designado por el interesado, la administración nombre un tercero en discordia, que podrá ser industrial ó comerciante, ó en su defecto empleado pericial de aduanas.

Id. disponiendo que se amplíe la habilitación de los pueblos de Campos y Santany, en la isla de Mallorca, para la exportación de sal con destino al puerto de Palma.

Id. concebida en los siguientes términos: Modificada en parte la ley de 6 de Mayo de 1865 sobre legitimación de rotaciones arbitrarías, en virtud de lo que establece el art. 80 de la municipal orgánica de 20 de Agosto de 1870 considerado conveniente y necesario este ministerio consultar sobre el particular al Consejo de Estado en pleno. En su consecuencia, y habiéndose conformado S. M. el rey con lo propuesto por el expresado alto Cuerpo en su dictamen de 27 de Abril último, y teniendo en cuenta que los contratos de rotaciones constituyen en definitiva una verdadera enajenación, ha tenido á bien resolver:

1.º Los expedientes promovidos sobre legitimación administrativa de rotaciones arbitrarías serán resueltos y definitivamente ultimados por el gobierno en los términos prescritos por la regla 3.ª del art. 80 de la ley municipal vigente.

Y 2.º Todos los expedientes de esta clase, cuya tramitación se halle en curso desde que se puso en vigor la ley municipal precitada, así como también los que no hubiesen sido sustanciados hasta la indicada fecha, serán sometidos á la superior aprobación de este ministerio.

Gaceta de ayer.

Decretos admitiendo la dimisión del gobernador civil de la provincia de Burgos, D. Vicente Peset y Vidal, y declarándole cesante con el haber que por clasificación le correspondía; nombrando gobernadores civiles de las provincias de Burgos á D. Juan Antonio Hernández Ariza, que desempeña igual cargo en la de Tarragona; de Tarragona á D. Angel Abad y Goyeneche; de Jaén á D. Ricardo Pita, que lo es de la de Santander; de Santander á D. Manuel Becerra y Toro, que lo es de la de Huelva; de Huelva á D. Daniel Balaciart; de Lérida á D. José Sánchez Iglesias que actualmente desempeña el mismo empleo en la de Soria; de Soria á D. Eugenio Solles, gobernador actual de Canarias; y de Canarias y Pontevedra, respectivamente, á D. Pedro Mariano Ramírez y á D. Luis Rivera.

La dirección de la Caja de Depósitos ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 21 del corriente de diez á dos de la tarde:

Intereses de depósito en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 41 de sorteo, carpetas números 1.779 y 80 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carpetas números 3.251 á 3.275 de señalamiento.

Intereses de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 52 de sorteo, carpetas números 21 á 30.

En los días 24, 25 y 26 del actual se pagarán por la Tesorería de la dirección de la Deuda pública las carpetas de intereses del 3 por 100 consolidado correspondientes á los semestres atrasados, cuyos números á continuación se expresan:

Día 24.—Todas las carpetas del semestre de 1.º de Julio de 1871 y anteriores presentadas antes del 23 de Junio último.

Día 25.—Semestre de 1.º de Enero de 1852, carpetas números 4.501 á 4.505.

Día 26.—Semestre de 1.º de Enero de 1852, carpetas números 4.506 á 4.510.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos y media y leída el acta de la anterior, fué aprobada. Entrando en la orden del día, continuó el debate pendiente sobre la contestación al discurso de la corona.

El Sr. Eraso reanudó su interrumpido discurso en defensa del dictamen de la comisión. Después dijo:

El señor ministro de ULTRAMAR: Señores senadores: salgo de la cama, donde he estado cuatro días con fiebre, y vengo á ocupar este banco, porque hay deberes que imponen tal responsabilidad, que no se puede rehuir aun cuando sea á riesgo de la salud. El Senado se apercibirá pronto de mi situación, y creo me dispensará la emoción con que me ha consentido el mérito para ocuparme de lo que tenía que decir, y empezaré por fijar la política del gobierno en la isla de Cuba, para que vea el Senado cuán contraria es á la que le ha atribuido el Sr. Benot. La mejor manera de fijarla es leer algunas de las cartas que he dirigido al capitán general de Cuba; son cartas particulares, y por ser mías me pertenecen.

Dice la del 28 de Junio: «He consagrado la quincena al estudio de la cuestión económica de Cuba, y adjunto es el decreto que aprobado ayer por el Consejo de ministros, remito hoy á Santander para la firma de S. M., y aparecerá dentro de dos ó tres días en la Gaceta.—Debe V. hacer todos los trabajos preparatorios para plantear la Junta y hacer la entrega de los bienes embargados tan luego como llegue el decreto en el próximo correo.

Supongo que no satisfago las aspiraciones de ninguna clase de intrasigentes; pero á mi solo me cumple atender los intereses verdaderamente españoles. Que no sueñen con la continuación de ese desconcierto los que de él se utilizan, ni los insurrectos y laborantes de ahí y de aquí, con ninguna clase de debilidades y contemporizaciones.

Es preciso, mi querido general, que levante usted el principio de autoridad, empezando por hacer que se cure ese G. S. C. de la violación de la autonomía, que ha pretendido, y de la ingratitud de este ministerio que se ha creado.—Yo no he de desempeñar un solo momento sin que la autoridad de Cuba, como la de todas las Antillas, estén subordinadas al gobierno central. La salvación de Cuba empieza en reivindicar rigurosamente la autoridad gerárquica.—Que nadie mande más que V. en Cuba; pero no sea V. mas que un fiel cumplidor de las órdenes del gobierno.—Cada correo llevará para V. de este modo medios de gobierno, y cada correo traerá para España actos de sumisión de toda clase de rebeldes.—El intendente enterará á V. de todo lo que estamos dispuestos á hacer para no afajar el ejército y la administración militar; déjale V. á él la Hacienda, y estimúlele si es preciso para que tenga mucha energía.

Tengo evidencia de que cambia en tres meses la faz de esas cosas, si los insurrectos y los que se aprovechan de la insurrección ven marchar á compás y con resolución y energía contra todo género de arbitrariedad, despilfarro, desorden é inmundicia, al gobierno central y á sus representantes en la Habana.

Yo me prometo de V. una resolución vigorosa, embarcando bajo partida de registro unos cuantos jefes militares, media administración militar, el magistrado ó juez que prevaleció, los empleados inmorales y los jefes, oficiales ó voluntarios que impidan gobernar.

Cuba no se salva sino con audacia, pero la audacia ejercida por hombres honrados que sepan ser pobres y patriotas como V. y como yo.

El decreto de Hacienda es para V. la primera prueba. Se han de oponer todo género de obstáculos para su realización, y es preciso salvarlos. Haga V. que se devuelvan inmediatamente embargados, y se acallará el clamor de los que no son ni pueden ser insurrectos por falta de personalidad ó de valor. Resistiré energicamente nuevos embargos, como no le conste traición ó infidencia; pero hiera en el corazón á los insurrectos de la manigua y á los laborantes de la ciudad, por medio de los soldados y de los tribunales. Ejercite V., en una palabra, la ley á un lado y á otro, y prevalecerá la ley.

Esta es la política angrera del ministro de Ultramar. Vamos ahora á las medidas adoptadas.

Situación de la isla de Cuba que se encontró el actual ministro de Ultramar. Un telegrama de 13 del actual, dirigido por aquel intendente, decía: «Se ignora valor ventas, bienes embargados, productos desde Abril de 1869 al actual, 4.755.199 pesos.—Gastos 4.567.007.—Corresponde por un común producto líquido, 619.670. En el actual se suponen 700.000 pesos.

Otro de 23 de Mayo: «Banco Español felicita nombramiento, (era á mi antecesor) Consejo Banco español se felicita por nombramientos de V. E.—V. J. conceptuando grave situación financiera: país suplica á V. E. interponga su eficaz valimiento para que Cortes resalven sin pérdida momento sobre proyectos amortización billetes.

Otro de igual fecha: «Cuestión financiera en esta plaza poro satisfactoria; descuento de billetes al 10 y 12 por 100; clase jornalera los rechazan. Retraimiento en operaciones mercantiles. Se hace necesario que el gobierno de S. M. mire con el mayor interés cuestión Banco de esta capital para evitar consecuencias pudieran aquí ser desagradables. Por correo explicaciones.

Otro de 30 de Mayo: «La situación económica inspira serios temores, y en comunicación separada le doy cuenta de mis gestiones para evitar el mal amenazador que alguna alarma y excitación ha producido estos días.

Esta es la situación que tenía el Tesoro de Cuba al hacerse cargo del ministerio. Las autoridades consideraban inminente una crisis económica, agitada por el filibusterismo.

En esta situación, no me preocupé de otra cosa que del estado del Tesoro. Me encontré con que el Banco español de la Habana tenía en circulación 12 millones de pesos con arreglo á su derecho, y 38 millones por cuenta del Tesoro, y había que salvar la grave dificultad de la oposición de la clase jornalera á recibir billetes.

Medité mucho, porque á pesar de la prensa conservadora, de que yo había encontrado en el ministerio los datos necesarios para ese decreto tan elogiado antes y tan maltratado ayer por el Sr. Benot, no encontré mas indicación que un proyecto de venta de los bienes embargados, que por sentencia de los tribunales habían sido declarados bienes del Estado.

En esta situación, juzgué que debían recogerse los billetes pequeños que se habían emitido, cambiándolos por los corrientes en la plaza, y que era preciso adoptar las medidas consignadas en el decreto de 9 de Agosto, que ha tenido por objeto regularizar esa deuda de 38 millones de pesos que se había creado, y organizar la condición de los bienes embargados, y por eso ese decreto vino á crear una Junta en que está representada toda la responsabilidad de Cuba, á fin de que se hicieran los inventarios, conocer los bienes que se encontraban en este estado, administrarlos y sacar á subasta su arriendo.

El Sr. Benot me llama confiscador; otros podrían acusarme de no haberlo sido. Yo me hallé con una gran masa de bienes embargados, que por los tribunales de la nación estaban declarados bienes del Estado, y tenía la obligación de incautarme de ellos. ¿Y qué hice en lugar de eso?

Como la Constitución prohíbe la confiscación, no me he incautado de ellos y los he dejado en administración á una Junta formada de la manera que he indicado. Sería en cierta manera justiciable ante el Senado por no haber sido confiscador, aunque he respetado la Constitución. Vea, pues, el Sr. Benot si su acusación es fundada.

¿Qué mas hay en el decreto de 9 de Agosto? Que tal como se venía haciendo uso del crédito en la isla de Cuba, el cambio sobre Londres estaba á 35, y el de los billetes á 22 por 100, y con ese decreto se produjo el inmediato resultado de reducir el cambio sobre Londres á 23 y el de los billetes á 11 por 100.

Todo el perjuicio, pues, que ha habido para la nación, ha sido salvar por el momento la crisis económica, y regularizar el uso del crédito para lo sucesivo. No me detengo mas sobre este punto, porque creo que mas adelante se ha de tratar el asunto detenidamente; pero diré que tengo la evidencia de que no volveré en mi vida á prestar á mi patria un servicio semejante.

Vamos á los bienes embargados. ¿Ha creado el gobierno actual esa situación? No. El gobierno se encontró con una crecida masa de bienes embargados, en expedientes para su resolución en Madrid, y lo primero que hizo fué enviarlos á Cuba para que fueran examinados y devueltos. No quí no desenterrar lo que significa este proceder; yo se lo legaré á mis hijos como uno de los títulos de mi honradez. Si nosotros nos hemos encontrado el hecho de los bienes embargados, ¿qué mas podíamos hacer que establecer una administración honrada, leal y de gran responsabilidad? Conozco la opinión de los dueños de esos bienes, y podría leer aquí cartas de algunos que, sin conocerme, me han escrito diciéndome: «ha salvado V. nuestras fortunas.» Esos bienes embargados y declarados bienes del Estado en virtud de sentencias de los tribunales, vuelven á estos con arreglo al decreto, y si no confirman su acuerdo, serán devueltos. Este ha sido el proceder del ministerio radical.

Además, á consecuencia de las disposiciones del gobierno, el 21 de Setiembre se recibió un telegrama que decía lo siguiente: «Concedidos nuevos recursos por la Junta que representa la riqueza del país; puede desde el 1.º de Enero ordenarse el presupuesto en esta forma: Presupuesto ordinario: ingresos, según cálculo anterior, pesos 31 millones; aumento un 20 por 100, por mejora en la administración, seis millones; total ingresos, 31 millones de pesos. Gastos con la provision en algunos servicios de Fomento como casa de moneda, muelle, etcétera, 30 millones, sobrante siete millones.

Presupuesto extraordinario: ingresos.—Sobrantes del presupuesto ordinario, siete millones; subsidio anterior, cinco millones; nuevo subsidio que se concede, 8.800.000 pesos; total, 21.800.000 pesos. Junta de la Deuda se ha constituido hoy, empezando sus trabajos inmediatamente. Contrabando en la Habana, anulado.

Dice el Sr. Benot que de Ultramar ha venido jugo de negros en barras de oro, destinado, mas que á oscurecer la luz, á estropear la opinión. Esta es una de las primeras cosas que necesito recoger, porque no sé lo que quiere decir.

Yo que disiento siempre de buena fe; yo que tengo el convencimiento de que el Sr. Benot, el Sr. Díaz Quintero y otras personas que se ocupan en cierto sentido de la cuestión de Cuba, proceden impulsados por altos propósitos y con completo desinterés, no puedo dejar sin contestación frase alguna que al espíritu mas favorable respecto á los que sostenemos otras opiniones. Deploro el proceder de sus señorías. Creo que sin quererlo y sin saberlo, están haciendo un grandísimo daño á España, y por lo mismo deseo que estas discusiones no tomen cierto carácter.

Hechas las salvedades que me cumplía hacer, ruego al Senado y al Sr. Benot que no echen á mala parte ninguna de las palabras que tengo que decir.

Hay conceptos que, traspassando la esfera en que se engendra la ira, no producen en el ánimo otra cosa que asombro: no me esplico sino la actitud de ciertos señores senadores y de ciertas personas que como ellos piensan. Cuando

está haciendo España los sacrificios que todos sabemos en la isla de Cuba, ¿les parece á estos señores senadores que conduce á algo la actitud en que se han colocado? ¿Qué dirán el honrado voluntario español y el valiente soldado que enviamos de aquí á enarbolar la bandera de la patria y á defender su honra y su integridad, si llegan á sus oídos las palabras que aquí se pronuncian?

Yo desconozco cuál es la filosofía que ensaña á estimular, á proteger á los enemigos de la patria; por fortuna no se ha olvidado todavía en España lo que es el honor de la bandera y de la sangre española, y mientras que le un español digno de serlo, la integridad de la patria será defendida.

No parece sino que aquí se agitan espíritus envidiosos de la Commune de París, y que así como aquella derrumbó la columna de Vendôme, pretendían derribar nuestras glorias en América y arrancar el pabellón que llevó Colón al Nuevo Mundo.

No concluiré sin decir al Sr. Benot que el partido radical es para el mundo entero la garantía de que en España no perezcan los principios. Yo, en esa confianza, solo me he ocupado de que no perezcan las colonias.

Los Sres. Benot y ministro de Ultramar rectificaron.

El Sr. Bautista Alonso habló para contestar á alusiones y consignar algunas apreciaciones sobre la política del partido liberal.

Rectificaron los Sres. Benot y Pieltain. El señor ministro de Hacienda dijo que el gobierno se proponía contestar á los principales cargos que se dirigieran durante la discusión del mensaje, y que al hacerlo daría respuesta á ciertos intencionados cargos del Sr. Benot.

El Sr. Díaz Quintero habló para alusiones personales. Se levantó la sesión. Eran las seis.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el día 19 de Octubre de 1872.

Abierta á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Pasó á la comisión correspondiente una exposición del señor obispo y cabildo catedral de Cuenca, presentada por el Sr. Pidal, contra el proyecto de dotación de culto y clero.

El señor conde de TORENO: He pedido la palabra para leer un párrafo de un documento de importancia, con el objeto de dirigir algunas preguntas al señor presidente del Consejo de ministros acerca de su contenido. El párrafo es de un discurso pronunciado por dicho señor presidente del Consejo en otra parte, y que dice así:

«Hay momentos en que me exalta una idea horrible. Muchos instantes del día y de la noche bulle en mi mente una idea terrible que no puedo desahogar de mí. Ciertos partidos y ciertas individualidades que se ven reducidas á la impotencia, hay momentos en que yo temo que apelen á ciertos medios. Hay momentos (y no lo diría si no hubiéramos sufrido una pérdida tan lamentable como la del ilustre y malogrado general Prim) en que temo que un caso semejante pueda reproducirse. Este es uno de los temores que me asaltan, uno de los disgustos que tengo, acaso una de las amarguras de mi vida.

Y aquí le digo al partido radical como uno de sus compañeros, y á la Tertulia como uno de sus concórridos, que si este momento llegara, y los que lo hicieran fueran los instrumentos de un partido, no esperen á nada, no piensen en nada, no reflexionen en nada, sino que, como tengan la seguridad de que son los instrumentos de un partido, vayan á ellos, á sus inspiradores y á sus cómplices. Si acuden á un medio de esa naturaleza, y la convicción se forma, y la seguridad tenemos, ¡ay entonces de ellos! Que no se hagan ilusiones; el estermínio ha de caer, ó sobre ellos, ó sobre nosotros.

Desee, pues, saber si las palabras que se atribuyen al señor presidente del Consejo, por este periódico son suyas; si hay en ellas alguna inexactitud, y si la manera con que la prensa de varios matices políticos las han interpretado, sin obtener contestación de la ministerial, es exacta. Por último, quisiera saber si está dispuesto el señor presidente del Consejo á dar explicaciones satisfactorias que me eviten el sentimiento de esplanar acerca de esto una interpelación.

El Sr. PRESIDENTE: Se pondrán en conocimiento del señor presidente del Consejo las preguntas de su señoría.

ORDEN DEL DIA.

Voto particular del Sr. Olave sobre el acta de Gaudin.

Leído dicho voto, dijo El Sr. CHACON (D. Ricardo): Me opongo, señores, al voto que se discute, porque en él se propone la nulidad del acta de Gaudin, cuando debía aprobarse este acta y proclamarse diputado al Sr. D. Antonio de los Rios y Rosas, que es el que ha sido elegido moralmente. En su consecuencia, yo espero que la Cámara se servirá acordarlo así, desechando el voto particular que se discute, en favor del cual me reservo, sin embargo, votar, si, como espero, demuestra el Sr. Romero Ortiz que es lo mas procedente lo que el Sr. Olave propone.

Entróse en la orden del día, poniéndose á discusión el dictamen de la comisión de actas sobre la de Gaudin, apoyando el Sr. Olave un voto particular pidiendo la anulación del mismo.

El Sr. Nouvilas habló para alusiones personales, manifestando que á pesar de las razones expuestas por el Sr. Olave, que le habían dado tan á oscuras como estaba, votaría en justicia, según tenía por costumbre, manifestando

El Sr. Guardia, en nombre de la comisión, pidió se desechase el voto particular, negando que en el acta constase la conversión política del Sr. Carvajal á las ideas republicanas.

Los Sres. Olave y Guardia rectificaron.

El Sr. Romero Ortiz consumió el primer turno en pró del voto particular.

Se suspendió esta discusión.

El Sr. Figueras preguntó si era cierto que se estaba formando consejo de guerra á los insurrectos del Ferrol, y añadió que por qué se había cambiado el sentido de las palabras que pronunció el Sr. Pi y Suñer en la sesión del martes, mandándolas en un telegrama á los capitanes generales.

El Sr. Pi leyó dicho telegrama y dijo que, lejos de haber condenado la insurrección, como en él se decía, la disculpaba y culpaba al gobierno por ser la causa de ella.

El Sr. Zorrilla dijo que él no había puesto el telegrama, y que había sido una mala inteligencia del jefe de orden público, por haber redactado sin leer las cuartillas del discurso del Sr. Pi.

Púsose á discusión la enmienda del Sr. González Janer al dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de quintas, en la cual se pide se declaren abolidas las quintas para siempre.

El Sr. Janer apoyó dicha enmienda.

A las seis y cuarto se acordó en votación nominal prorogar la sesión por 86 votos contra 45.

Continuando la sesión, el Sr. Janer continuó también su discurso, al que contestó el Sr. Focinos, declarando en nombre de la comisión que esta no podía admitir la enmienda por atacar por su base el proyecto que se discutía.

Procediéndose á la votación, pidió el Sr. Navarrete que se contase el número de diputados presentes; verificado esto, y no habiendo número suficiente para votar, se suspendió la discusión.

Se leyeron varias enmiendas al dictamen de la comisión llamando á las armas 40.000 hombres.

Quedó sobre la mesa el dictamen de actas relativo al distrito de Gijón.

Pasaron á la comisión de presupuestos dos exposiciones de D. Buenaventura Bustamante, en una de las cuales pide al Congreso se aumente al 3 por 100 el premio de la liquidación sobre traslaciones de dominio, y en la otra solicita se deduzca de los honorarios de los registradores de la propiedad una tercera parte para gastos del personal y material, y se imponga el 15 por 100 sobre las dos terceras partes.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: Continuación de la discusión pendiente sobre el acta de Gaudin y sobre el proyecto llamando 40.000 hombres al servicio de las armas, y discusión del que fija las fuerzas navales.

Se levanta la sesión. Eran las ocho menos cuarto.

PRESUPUESTOS PARA 1873-73.

(Continuación.)

Art. 7.º Las tarifas de viajeros de los ferrocarriles se recargarán con el 10 por 100. Las mercancías transportadas por los mismos pagarán un impuesto de 5 por 100 regulado por el precio de transporte. Las empresas exigirán este impuesto en el acto de cobrar el precio de transporte.

Las sumas que estos recargos produzcan, ingresarán mensualmente en las cajas de las administraciones económicas.

Art. 8.º Durante el año económico de 1872-73, se exigirá un derecho de una peseta por tonelada de carga en la navegación de segunda clase; y de una peseta cincuenta céntimos por tonelada de carga en la navegación de tercera clase.

Art. 9.º La administración tendrá derecho para inspeccionar y visitar á todas horas los establecimientos particulares dedicados á la venta de tabacos, con arreglo á las disposiciones vigentes.

Art. 10. Ingresarán en el Tesoro público los productos de la venta de enseres, edificios, buques, material y todos los efectos de arsenales ó maestranza que se engenen por los ramos de Guerra y Marina, por ser inútiles para el servicio.

Art. 11. Las cargas de la justicia por oficios y derechos enajenados, rentas decimales y recompensas por derechos, rentas y servicios, se convertirán en Deuda perpetua del 3 por 100 interior, dándose á los preceptores una renta igual al 90 por 100 de la que hoy disfrutan íntegra. Los censos y asignaciones censuales se redimirán con arreglo á la ley. Las rentas vitalicias se inscribirán en el presupuesto de clases pasivas.

Art. 12. Se autoriza la conversión en Deuda consolidada del 3 por 100 de las obligaciones del Estado por subvención de ferrocarriles, y de las especiales del de Alar á Santander; verificándose esta conversión al tipo de 200 reales nominales de Deuda consolidada por cada 100 reales nominales de obligaciones de ferrocarriles.

Queda suprimida la amortización de estas obligaciones.

Art. 13. Los resguardos de la Caja general de Depósitos creados por la base 4.ª del artículo 4.º de la ley de 27 de Julio de 1871, y entregados á los acreedores por depósitos voluntarios, podrán cambiarse por títulos de la renta perpetua del 3 por 100 interior en la forma dispuesta por la base 5.ª del mismo artículo, al tipo medio de la cotización de Madrid del mes anterior al en que el camino se solicite.

Art. 14. Durante el período del presupuesto de 1872-73, la Deuda flotante del Tesoro no podrá exceder del importe de los descubiertos de este. Dicha Deuda estará representada por billetes del Tesoro cuando se destine á salvar

EL ECO DEL PROGRESO.

MADRID 21 DE OCTUBRE.

SITUACION POLITICA.

Mientras continúan en el Senado los debates sobre contestación al discurso de la corona, y en el Congreso los relativos al proyecto de ley de reemplazo, cada uno de los partidos políticos, como cansado de las discusiones, creyéndose con perfecto derecho para imponer sus ideas, habla de organización y reorganización, no sabemos para qué, si bien lo sospechamos con fundamento.

Para ocuparnos de las sesiones celebradas el sábado en ambas Cámaras, habríamos de repetir lo que hemos dicho en toda la semana anterior. Las mismas razones, los mismos argumentos se han espuerto y probablemente continuarán espuendiéndose aun durante algunos días.

Entre tanto habla la prensa de la cuestión de orden público, procurando llevar la alarma á todas partes, despues que ha fracasado una insensata rebelión republicana. Pero los federales siguen predicando hoy como hace cuatro años, y como predicarán mañana, la necesidad de la rebelión, cuando no niegan que hay ahora perfecta libertad, que los partidos pueden, no ya propagar sus ideas, sino ponerlas en práctica. Y se conducen los carlistas porque la bandera roja haya dejado de ondear en los buques, porque ese partido es el maestro mas autorizado en eso de emplear toda clase de medios buenos ó malos para conseguir un fin cualquiera. No pensaba el partido republicano en lanzarse á la lucha armada cuando se tuvo noticia de los sucesos del Ferrol. Cuando se vió que estos tenían alguna importancia, la prensa carlista y federal y aun las de otros partidos animaron á los anarquistas, y así se explica que el gobierno se haya visto obligado á tomar precauciones en varias ciudades.

Y no es esto solo: cuando los agitadores no consiguen su objeto, vienen á hacer de esa misma agitación un argumento contra las autoridades. ¿Cuándo tendremos orden, dicen? Y se contesta cada uno de los bandos: cuando nosotros estemos en el poder.

Nada grande, nada positivo, nada que merezca ocupar la atención de los que quieren estudiar á fondo la situación del país, hacen esos partidos. De tiempo en tiempo, aparecen algunas partidas en armas y desaparecen en medio de la general indiferencia. No parece sino que es preciso justificar de vez en cuando la inversión de algunas cantidades.

El gobierno de este modo tiene, á cada día que pasa, mas asegurada su existencia; pero los pueblos á quienes corresponde el obligado y aislado motín, no pueden menos de sentir repulsión hacia un partido como el republicano, que llamándose liberal, se atreve mas, cuanto mas libertad se le concede, y que llamándose popular hace esfuerzos aislados, impotentes, y que serian completamente ridículos, si en ellos no se vertiera alguna sangre.

Verdad es que se encuentra alentado por la agitación carlista y por las pequeñas rencillas que separan á los partidos constitucionales. No puede aprobarse la conducta de ninguno de estos, cuando se hallan en la oposición. Hablan de retraimiento, de separaciones violentas de las instituciones que poco ha juraron defender, en fin, como todos los partidos, se consideran infalibles y con derecho para imponer á todo el mundo sus ideas.

Resulta, pues, que los diversos partidos políticos, llamense republicano, alfonsino, carlista, conservadores ó de cualquier otra manera, mas que al gobierno, puede asegurarse que hacen la guerra al país. No pueden hacer otra cosa, los unos, que esparcir la alarma: los otros, entorpecer las discusiones en las Cortes, y otros engañar á algunos ilusos para que empuñen las armas, causen algunas desgracias, se rindan y den motivo para que en seguida, en distintos puntos, acaezca lo mismo. Este desorden es la organización, la seguridad del gobierno y la inseguridad del país.

Grave es la situación política, dicen todos cuantos tienen un interés directo ó indirecto en que lo sea; y creemos que se engañan: será grave, si por ejemplo llega á ser un hecho la división de las mayorías, porque entonces quizás fuera muy difícil la formación de un ministerio radical. Mientras eso no suceda, no lo será, como no lo fué la de los gabinetes anteriores hasta que por su propia voluntad creyeron oportuno presentar la dimisión. Que si no la hubieran presentado, es muy probable que á estas fechas la política conservadora, tan restrictiva como se quiera, predominara hoy, á despecho de todas las declamaciones, de todos los motines y de todas las astucias de los partidos de oposición.

Lo mismo sucede hoy, con una diferen-

cia que no dejaremos de notar. Los carlistas continúan luchando con su adorado imposible; en los pueblos á que llegue una partida, se sentirán los efectos de ese simulacro de guerra civil; en los demás nadie se acuerda de semejante gente. Los republicanos pueden hacer lo mismo, á pesar de sus divisiones. Y en algunas grandes ciudades hay trabajos preparados para que la causa vencida en 1868 recobre vigor. Esta es la diferencia. Nunca hasta ahora se ha mostrado el partido alfonsino tan esperanzado; si tiene ó no razón para ello, el tiempo ha de decirlo. Dícese que muchos de los que fueron revolucionarios están arrepentidos, y con este refuerzo el partido de la restauración es fácil que quiera probar fortuna. No siéndole posible hacer llamamientos al pueblo, como los otros hacen, nuestros lectores comprenderán lo que se teme en estos momentos.

Y en medio de la agitación que producen constantemente carlistas y republicanos, agitación que ha venido á demostrar despues de cuatro años la impotencia mayor de que hay memoria, muchos de esos partidarios de las respectivas causas, muchos mas de los que á primera vista parece, han perdido la fé en los hombres que dirigen y aun en las ideas que se les recomiendan, y parándose ante el desorden continuo, preguntan ya, no por la causa mas justa ni mas popular, sino por el partido mas rico, creyendo que nada hay estable, si puede comprarse.

En esta situación, nuestros lectores comprenderán qué se teme en estos momentos. Desde las columnas de muchos periódicos federales intransigentes se predica la insurrección como desde las de los carlistas. Y sin embargo, esa predicación no da otro resultado que pequeñas agitaciones aisladas. ¿A qué partido conviene esto? Contestada esta pregunta, es seguro que cuantos de liberales se precian, habrán de convenir en que conviene hoy por hoy la lucha legal, la tolerancia, el respeto á esa libertad que tanto se maltrata por todos, y cuya existencia no pueden negar hoy, ni los enemigos ni los fanáticos por esa gran idea. El peligro, grande ó pequeño de la situación política actual, está en el partido reaccionario que mas tranquilo se ha presentado de cuatro años á esta parte, y que mas respetuoso de la legalidad parece ser hoy. Si encuentra auxiliares, conscientes ó inconscientes en los demás, esa ventaja lleva. Creemos que á tiempo se reconocerá el peligro y que se aprestarán á conjurarle todos aquellos á cuyas ideas pueda perjudicar.

LOS PROYECTOS DE LEY.

XVII.

De ecléctico hemos calificado el proyecto de ley de arreglo del clero y no tenemos motivo para arrepentirnos. Cada uno de los extremos que comprende justifica, por el contrario, mas y mas nuestra opinión.

Prueba de ello es el reconocimiento del derecho de adquirir y la limitación de semejante derecho. Los fundamentos de esta limitación son justos y denotan prevision; pero no los creemos ajustados á los principios democráticos que han aconsejado la independencia adquirida por el clero en el orden económico, ni á la libertad dejada á la Iglesia para exacción de ciertos derechos.

El gobierno cree que seria perjudicial para la misma Iglesia reproducir la facultad ilimitada de adquirir la propiedad territorial que se la reconoció en el Concordato de 1851 y en el convenio adicional de 1859, pues podría llegar un día en que al amparo de esta facultad la propiedad inmueble de la Iglesia fuese un obstáculo para el desarrollo de la riqueza y hasta un peligro para la existencia del Estado, volviendo á surgir los conflictos de otras épocas, sin que la fuerza de la ley ni la voluntad de los gobiernos fueran bastante poderosas para salvar dicha propiedad contra el empuje de la opinión. Como prueba elocuente de estos peligros, el gobierno cita el hecho de que en los últimos veinte años la Iglesia no se ha considerado segura, absteniéndose de colocar su propiedad al amparo de la ley civil y no atreviéndose, por lo tanto, á reproducir la facultad concedida al clero ni á destruirla en absoluto, ha buscado un término medio, una limitación que no es doctrinaria ni democrática, pero que participa de ambas escuelas, para que la sociedad civil tenga la seguridad de que sus intereses económicos no han de verse comprometidos con la propiedad eclesiástica, y la Iglesia no abrigue el temor de que pueda atacarse su propiedad por parte de la sociedad civil.

El gobierno propone, pues, á las Cortes que la ley civil proteja la propiedad; que la parroquia y la diócesis adquieran hasta una cantidad cuyo rédito no exceda del total de la dotación de culto y clero que respectivamente les corresponda por este

proyecto de presupuesto, teniéndose presente que para hacer esta regulación no han de computarse los edificios y objetos destinados al culto, las casas episcopales ó parroquiales, las de los seminarios, los cementerios ni las ofrendas voluntarias de los fieles.

Al proponer el gobierno la antedicha limitación, reconociendo en la parroquia y en la diócesis el carácter de personas jurídicas capaces de derechos y obligaciones civiles, aunque no de una manera incondicional, ha investigado si tales derechos son aplicables á las asociaciones creadas en el seno de la Iglesia con los nombres de cofradías, hermandades, congregaciones y órdenes monásticas. Para nosotros es tan evidente el derecho de asociación, que nunca creeríamos disculpable su limitación, y reconocido semejante derecho tendríamos que aceptar todas sus consecuencias, no siendo la menos importante de ellas la que se refiere á la facultad de adquirir. En el proyecto que analizamos existen, no obstante, excepciones y limitaciones. Reconoce en los fieles el derecho de asociación para fines religiosos; la facultad de que obedezcan en su organización y modo de ser á las leyes de la Iglesia en cuanto no se opongan á las comunes del Estado; aboga por la derogación del art. 6.º del decreto-ley de 18 de Octubre de 1868, que el principio de justicia no consiente sostener por mas tiempo; pero al hacer esta derogación no solo consigna que las asociaciones religiosas no gozarán de ningún derecho privilegiado, sino que establece el privilegio en favor de todas las demás asociaciones que carezcan de carácter religioso. Nosotros que, aceptando la nueva situación económica del clero, nos explicamos hasta cierto punto que el gobierno le reduzca la facultad de adquirir, ya que contribuye á su sostenimiento y protege sus exacciones, no podemos comprender que refiriéndose á las asociaciones religiosas, que puedan vivir con entera independencia del Estado, limite tambien sus derechos é intervenga tan directamente en su régimen económico.

El ministro de Gracia y Justicia se anticipa á proponer á las Cortes el conocimiento de la personalidad de las órdenes religiosas que se funden cumpliendo los requisitos establecidos en las leyes. Pero no por consideraciones meramente abstractas, sino por razones de conveniencia pública, propone tambien que por regla general limiten esa capacidad para la propiedad territorial, á la adquisición, conservación y transmisión del templo y de la casa que aquellas corporaciones hayan de ocupar, sin perjuicio de que el gobierno quede autorizado para extender en cada caso particular esta capacidad á mas bienes inmuebles, ya que no es posible fijar *a priori* y por una regla general, como se ha hecho respecto á la diócesis y á la parroquia, el tipo máximo del valor de la propiedad que necesitarán adquirir.

Creemos que semejante recurso perjudica bastante el derecho de asociación y concede al poder ejecutivo mayores atribuciones de las que en justicia debe tener.

El gobierno juzga, que ateniéndose al cumplimiento de lo que en su proyecto propone á las Cortes, la Iglesia y el Estado gozarán de toda la posible independencia en sus relaciones económicas. Mas desconfiados nosotros, creemos que el nuevo sistema, que no obedece á criterio político determinado, podría ser un recurso interino, pero no creará una situación definitiva y, por el contrario, introducirá una perturbación económica, cuyos resultados pueden ser funestos.

En nuestro artículo inmediato examinaremos el articulado del proyecto á que nos referimos.

Varias veces hemos lamentado las contiendas civiles que ensangrientan el suelo de nuestra patria, no tan solo por sus lamentables resultados, las desgracias que ocasionan y las lágrimas que motivan, sino tambien por servir de fundamento á la concesión de gracias y ascensos á las clases superiores del ejército, gracias y ascensos que no guardan relación ordinariamente con la importancia de los sucesos por los cuales se conceden.

El actual ministro de la Guerra, tan pródigo en premiar como parco en la adopción de medidas que tiendan á la pacificación del territorio, ha encontrado en la campaña de Cataluña un excelente pretexto para la concesión de ascensos militares y la ha utilizado y utiliza de una manera notable. El levantamiento del Ferrol, imponente en un principio, pero pequeño en su terminación, ha dado nuevo pretexto al señor ministro de la Guerra para mostrar su generosidad y servir á sus amigos, conforme verán nuestros lectores en otro lugar de este mismo número.

Ahora bien: ¿puede fundarse un ascenso á teniente general, en el mérito contraído en una acción que no se ha dado

y en la toma de un arsenal que ha sido previamente abandonado? ¿Puede fundarse un ascenso á brigadier en el hecho de llevar unos pliegos desde Madrid á la Coruña, tomar un mando injustificado y perseguir á unos fugitivos?

En nuestra humilde opinión, los agraciados en la ocasión presente, como en todas las análogas, debían renunciar unos ascensos que antes les perjudicaban que les honran, pues el hombre que tiene conciencia de su propio valer no acepta como favor de un amigo lo que puede ganarse mas justificadamente en servicio de la patria.

En telegrama recibido anteanoche de Singapore, fechado en Manila el 12 del actual, el general D. Rafael Izquierdo ha rogado nuevamente al gobierno le autorice para entregar el mando de la capitania general de Filipinas y poder salir para la península, á fin de restablecer su quebrantada salud.

«La Correspondencia» dice que está acordado el nombramiento del general Alaminos para dicho cargo.

En las circunstancias difíciles porque atraviesa el archipiélago filipino, está muy lejos de parecerse oportuna la elección indicada.

Y si no al tiempo.

Curiosa es la polémica de nuestros colegas «El Imparcial» y «La Epoca», respecto al verdadero carácter de la sublevación del Ferrol, pero la creemos cuando menos importuna. Un consejo de guerra juzga en estos instantes á los complicados en el hecho revolucionario: de las declaraciones de los mismos ha de resultar indudablemente la verdad.

Entre tanto, creemos que la prudencia de todos será muy conveniente y que deben evitarse ciertas inculpaciones concretas, siendo un hecho que en las primeras horas de la insurrección, varios sublevados daban el grito de *viva la república*, y otros el de *viva D. Alfonso*.

Dice un periódico que el diputado asturiano Sr. Olavarieta ha recibido telegramas y cartas de sus electores de Lueca, y de gran número de centros de Valencia, Cataluña y otros puntos, felicitándole por la ardorosa defensa que hizo de los voluntarios de Cuba en el Congreso, y protestando contra las acusaciones que les dirigieron los Sres. Salmeron y otros, y disuadiéndole de su propósito de renunciar al cargo de diputado, idea que tratan de desvanecer muchos diputados y amigos.

Los aficionados á las noticias de imprección estuvieron ayer de enhorabuena. Decíase con el mayor misterio que era inevitable en Madrid un levantamiento republicano, que dentro de algun cuartel se notaban alarmantes síntomas, que los cuerpos de la guarnición habían recibido órdenes reservadas en la prevision de que tuvieran que combatir en defensa del orden, y otra multitud de versiones, que justifican las afirmaciones, tantas veces repetidas por la prensa oposicionista, de que estamos sobre un volcan.

Por fortuna para el vecindario, los temores en cuestión carecían de fundamento; el orden ha seguido y sigue inalterado, y los noticieros se ocupan sin duda en forjar nuevos peligros para alimentar la pública curiosidad.

En la sección oficial verán nuestros lectores la real orden concediendo la cruz del Mérito militar á los guardias que se encontraron en la catástrofe del barranco de San Jorge y lograron salvar á 26 viajeros y prestaron auxilios á todos los demás.

Es tan justísima la distinción que les ha sido concedida, que el gobierno se ha hecho fiel intérprete de la opinion general.

En esta época en que tanto se abusa de las gracias para premiar servicios imaginarios, ó discutibles al menos, prestados por las clases superiores de la milicia, es consolador que no pasen desapercibidos todos los actos de valor ó abnegación ejecutados por las clases inferiores del ejército.

Con razon decíamos hace pocos días que el primer resultado de la sublevación del Ferrol seria la concesión de entorchados y fajas. La «Gaceta» ha publicado ya el ascenso del Sr. Sanchez Bregua á teniente general, y «La Correspondencia» y otros diarios aseguran que el coronel Sr. Salamanca será ascendido á brigadier. No serán estos los únicos ascensos.

El país es rico y buen pagador.

Parece que ya no se celebrará el banquete que los unionistas tenían preparado para hoy. Los arrepentidos se oponían á esa especie de manifestación y han conseguido el triunfo.

Uno de los periódicos intransigentes

las diferencias de tiempo entre los vencimientos de los créditos activos y pasivos del presupuesto; y por giros, pagarés y préstamos con ó sin garantía, cuando sirva para suplir el déficit de los presupuestos.

Art. 15. El importe total de los bonos del Tesoro que en fin del año económico resulte haberse admitido en pago de bienes nacionales y redenciones de censos, se imputará al crédito consignado en el art. 18 de la sección tercera del presupuesto de obligaciones generales del Estado para amortización de los espresados valores. En el caso de que el importe de los bonos admitido no alcance á cubrir dicha suma, se amortizarán por sorteo los bonos necesarios para completarla.

El gobierno dictará instrucción especial para cumplir este artículo, determinando que los bonos que no estén en circulación y solo disfruten por lo tanto la amortización directa, tengan asignada la parte proporcional que de esta les corresponda.

Art. 16. En el caso de que no hubiese rematantes en la subasta para la enagenación de las minas de Riotinto, que ha de verificarse el día 23 de Noviembre próximo, con arreglo á la ley de 25 de Junio de 1870, se autoriza al gobierno para que proceda á su enagenación sin las solemnidades de subasta pública, bajo el mismo tipo y condiciones que sirven de base para aquella.

Art. 17. Los haberes que á virtud del dictamen de la comisión de las Cortes Constitucionales fecha 14 de Junio de 1870, puesto en vigor por la real orden de 14 de Enero de 1871, ha declarado y continúa declarando el tribunal de primera instancia de clases pasivas por razon de servicios prestados á la antigua casa real, y que se han satisfecho y satisfacen como anticipaciones á la actual casa real, de cuya dotación se dedujeron en un principio, serán reintegrados y formalizados con cargo á la sección quinta del presupuesto de obligaciones generales del Estado. Con la misma aplicación continuarán satisfaciéndose los haberes de las espresadas clases, interin una ley general no determine otra cosa.

Art. 18. La suma que en 29 de Setiembre de 1863 tenía el Tesoro anticipada á la casa real, se formalizará en cuentas como obligaciones del Estado en concepto de «resaltas» de los presupuestos que rigieron hasta la referida fecha.

Art. 19. Se formalizará en cuentas con cargo á capítulos adicionales de las respectivas secciones del presupuesto de gastos, el importe de los créditos á favor del Tesoro por pagos en suspenso ó entregas á justificar, hechas á los respectivos ministerios, hasta fin de Junio de 1871, siempre que resulten ser gastos definitivos debidamente justificados, y que carezcan de crédito legislativo, al liquidarse los presupuestos correspondientes, los créditos con cargo á los cuales se hubieran librado.

Los pagos que por el mismo concepto se hayan verificado durante el año económico de 1872-73, se formalizarán en los propios términos dentro de los tres meses siguientes á la conclusion del periodo de ampliación del espresado ejercicio.

Art. 20. Quedan prohibidos los pagos en suspenso á los diferentes ministerios. Las cantidades que daban satisficerse para la ejecución de servicio cuyos justificantes no puedan obtenerse al tiempo de hacer los pagos, se aplicarán desde luego á los capítulos correspondientes, quedando los jefes encargados de los mismos servicios responsables de la justificación que habrán de entregar á las intervenciones de las ordenaciones respectivas en el improrrogable plazo de tres meses.

Art. 21. Hasta que se apruebe una ley general de clases pasivas, serán estrictamente cumplidas las disposiciones del decreto-ley de 22 de Octubre de 1868, á contar desde la fecha del mismo; pero sin que en ningún caso puedan tener en su aplicación efecto retroactivo.

Art. 22. Las disposiciones comprendidas en las diferentes secciones del adjunto estado letra A, forman parte integrante de esta ley.

Madrid 25 de Setiembre de 1872.—El ministro de Hacienda, Servando Ruiz Gomez.

A LAS CORTES.

Hace tiempo que los gobiernos se preocupan del desarrollo que ha tenido la Deuda pública, de las diversas circunstancias que lo han producido y de resolver el grave problema de si las fuerzas contributivas del país pueden soportar la carga que la Deuda nos impone.

Ha resultado de aquí la duda que en Europa existe acerca de nuestros recursos, la desconfianza que inspiramos revelada elocuentemente en la cotización de nuestros valores y como recientemente hicieron los gobiernos: tentativas reiteradas para obtener de las Cortes, bien un impuesto sobre la Deuda pública, bien una reducción de intereses, la desconfianza crece, cunde por todas partes la alarma, y es evidente la necesidad de adoptar una solución que ponga término á las dudas que en todos los mercados se manifiestan hacia nosotros.

Examinando atentamente el importe de nuestra Deuda y los diversos elementos de que se compone, el ministro de Hacienda cree que la nación española, en periodos normales, con una administración sólidamente cimentada y con el orden y la paz, podrá cumplir lealmente todos sus compromisos.

No nos hallamos en estas condiciones: podemos tener plena confianza en el porvenir; pero son azarosos los tiempos presentes cuando rebeliones insensatas agitan una parte del país disminuyendo el producto de todos nuestros impuestos; hemos abusado del crédito, y lo que se espera de nosotros es que, esponiendo con franqueza nuestra situación, adoptemos las medidas indispensables para salir de ella. En vano afirmáramos que podemos prescindir respecto de la Deuda de una solución especial, porque no seríamos creídos; y sin las ventajas que puede proporcionarnos hablar francamente á nuestros acreedores, tendríamos los inconvenientes de una situación apurada y todas las dificultades que está ocasionando.

Esas mismas tentativas para reducir el interés ó para exigirle un impuesto se reproducirían sin cesar, y nuestro crédito no habia de consolidarse por afirmaciones ó promesas constantemente desmentidas por los hechos.

(Se continuará.)

del partido dice que lo importante es que se pongan de acuerdo sobre lo esencial. Es más difícil de lo que a primera vista parece la pretensión del colega, y si el problema sobre lo esencial llega a plantearse, producirá la dispersión.

Ha declarado en el Congreso el señor ministro de la Guerra, que ha telegrafado al capitán general de Galicia para que no se lleve a efecto ninguna sentencia en que se imponga pena capital por los sucesos del Ferrol, sin consultarla con el gobierno.

Debe tenerse en cuenta que en la Cámara popular hay aceptada una proposición pidiendo la abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

Al menos, ya que no puedan evitarse las frecuentes perturbaciones del orden público, debe evitarse, en cuanto posible sea, la ejecución de la pena capital.

Un periódico carlista del sábado daba en su última hora la noticia de que había crisis ministerial.

A pesar del tiempo transcurrido no hay mayores fundamentos hoy que anteayer para dejar de creer que la invención es la de todos los días.

También anuncia que los facciosos aumentan mas cada día. El número de los que se retiran a sus casas es muy posible que aumente. Todos van perdiendo ya las esperanzas.

«El Diario del Pueblo», para protestar contra los rumores estos días esparcidos de que el partido alfonsino tuviera o no participación en los sucesos del Ferrol, dice a «El Imparcial» que la diplomacia de este periódico es digna del nuestro, al fundarse en un suelto de un diario de provincias para deducir consecuencias misteriosamente importantes.

El Eco del Progreso no acude nunca a esos recursos para decir la verdad a sus lectores. El diario alfonsino debe reconocerlo así. En cuanto a «El Imparcial» creemos que este colega, ni se funda solamente en un suelto de periódico de provincias, ni dejará de contestar a otros diarios alfonsinos.

La prensa carlista va perdiendo gran parte de sus bríos en la defensa del ideal político que persigue: ya ha llegado hasta el extremo de defender la existencia de las Cortes y de su misión legislativa, y la conveniencia de que los ministros sean amovibles y responsables.

Acaso responda esta actitud a la necesidad de influir en el ánimo de su rey, para que acepte el concurso de los hombres notables del partido y prescindir de sus ya famosos consejeros.

Ayer tarde se reunió la Junta general del centro-hispano-ultramariano para ocuparse de la dimisión del general Sanz, su vicepresidente.

Aunque varios socios propusieron la admisión de la renuncia, nombrando en su lugar al Sr. Gomez Pulido, al fin prevaleció la idea de no aceptar la dimisión al Sr. Sanz, lo cual creemos mas conveniente, a fin de evitar rivalidades que no deben existir entre los que dedican sus desvelos a la defensa de la mas noble de las causas: al mantenimiento de la integridad nacional.

En esta semana, según dice un diario noticiero, publicará la «Gaceta» las leyes de Enjuiciamiento penal y la relativa al establecimiento del Jurado.

Asuntos son estos, de los cuales deben ocuparse las Cortes con mucho detenimiento, porque las reformas trascendentales como esas, son mas duraderas cuanto mas meditadas sean.

Van presentándose a las Cortes varias peticiones de obispos para que sea desechado el proyecto de ley de arreglo del clero.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Lisboa 18, tarde.—La Cámara de los Pares ha celebrado hoy su primera reunión.

Las oposiciones han combatido el decreto convocando la Asamblea, considerando ilegal.

El gobierno lo ha defendido diciendo que la Cámara se reúne solo para constituirse en tribunal de justicia.

Mañana continuará el debate.

El marqués de Avila ha tomado posesión de la presidencia.

El gobierno cuenta con mayoría.

Idem 18.—El comisionado de los tribunales ingleses que vino a Lisboa para oír a los testigos del proceso intentado por el gobierno portugués contra el banquero Hillel, ha celebrado varias conferencias con los que contrataron el empréstito que ha dado lugar a la cuestión.

Versalles 17, retrasado.—Continúa activamente la salida de los prusianos de los departamentos del Marne y Alto Marne.

El conde de Harcourt, embajador de Francia en Londres, saldrá en breve para su puesto con la autorización del gobierno para firmar el tratado de comercio. Créese que las negociaciones de un nuevo tratado de comercio entre Francia e Italia, darán un pronto y lisonjero resultado.

Lisboa 20.—Continúa la discusión en la Cámara de los Pares, constituida en tribunal de justicia para fallar la causa seguida contra el marqués de Augaja. Hasta ahora no ha tomado acuerdo alguno.

El tribunal de segunda instancia ha absuelto al vizconde Onquella de la acusación de traición a la patria y al rey, limitando su complicidad a conspiración contra el gobierno.

INSURRECCION CARLISTA.

El capitán general de Cataluña en un telegrama de anteayer solo da cuenta de movimientos de algunas facciones y de las columnas que las persiguen, agregando que en las provincias de Barcelona y Lérida no ocurría novedad.

—Hé aquí las noticias que publica la Gaceta de hoy:

«La columna Gomis batió el 15 a la facción Castells y otros cabecillas en las inmediaciones de la Poble, causándoles dos muertos y seis heridos, habiendo tenido la columna un herido y seis contusos.

El capitán general participó anoche que en las provincias de Barcelona, Lérida y Tarragona no ocurría novedad.

En el resto de la península reina completa tranquilidad.»

—Dice La Crónica de Cataluña:

«Se han presentado a la autoridad militar el comandante de infantería D. José Quer y los capitanes de la misma arma D. Lorenzo Visa, D. Eduardo Martín y D. José Quero, quienes al dirigirse días atrás a Madrid por el ferrocarril de Zaragoza, fueron detenidos por la facción Miret al pasar el tren en la estación de Monistrol, llevándolos junto con veintitantos soldados enfermos y desarmados que iban en el mismo convoy.

Dichos jefes lograron anteayer evadirse de poder de los carlistas desde el Hornó del Vidrio, habiendo llegado estropeados, perdidos sus maletas y sin recurso alguno.

De los soldados tan solo últimamente cuatro que iban en poder de los facciosos, de ellos dos cornetas: el día anterior se habían escapado otro corneta y un soldado del batallón de cazadores, creyéndose se habían dirigido hacia la parte de Piera.»

—De una carta de Valls de fecha del 17 que publica La Redención del Pueblo de Reus, tomamos lo siguiente:

«Dícese que el cabecilla Quico de Constantí al saber la activa persecución que le hacen los móviles y miqueletes que hay en Tarragona, Reus y Valls, ha resuelto deponer las armas y retirarse.»

—Anteayer salió de Viladrau para Espinellas, provincia de Gerona, una partida de doscientos hombres, al parecer, mandados por Saballs.

—Parece que el cabecilla carlista Sr. Polo, debe pasar a dirigir las operaciones de la ribera del Ebro.

—La columna de Reus seguía ayer la pista a la acción Tallada, y el coronel Escoda y Canela, con las compañías movilizadas, se ha dirigido contra la facción Miret, que con setenta hombres llegó anoche a la Bisbal de Panadés.

—La facción Trigola y otros cabecillas seguían anteayer en Ridaura, provincia de Gerona.

NOTICIAS GENERALES

Anteayer llovió en Avila, Badajoz, Cáceres, Jaén, Orense, Palencia, Pamplona, San Sebastián, Segovia, Toledo, Valladolid y Zaragoza y ayer en Cuenca, Guadalajara, Huelva, Huesca, León, Lérida, Orense, Pontevedra, Salamanca, Segovia, Soria, Toledo, Vitoria y Zamora.

Ayer se recaudaron en Madrid 30.219 pesetas y dos céntimos, producto del impuesto sobre artículos de consumo de comer, beber y arder.

El 30 del presente mes y hora de las doce de la mañana se sacarán a pública subasta tres carruajes de las reales caballerizas.

Se hallan vacantes las plazas de médicos titulares de los pueblos de Alora y Montozon, dotados respectivamente con los sueldos de 1.012 pesetas y 50 céntimos y 1.000 pesetas.

Por la dirección general de Instrucción pública se ha destinado la colección de libros número 297, que ha de servir de base a una biblioteca popular, a la escuela de instrucción primaria que en Maello (Avila), dirige D. Gregorio Cuenca.

Según telegramas oficiales de Galicia recibidos ayer, sábase que separados los cabecillas del Ferrol de su partida, marchan solos con guías del país; que Montojo pasó en dirección a Monfios; Vega vadeó el Eume, y Pozas con un cura se dirigía a la montaña. Se habían dado las disposiciones oportunas para perseguirlos activamente, no quedando ya un solo insurrecto en armas.

—El Sr. Suarez, del Ferrol, de que hablan algunos periódicos, diciendo que se ha fugado, es un jefe republicano, librero o impresor, alcalde que fué de aquella ciudad después de la revolución.

Han sido nombrados para ampliar la comisión general española de la exposición de Viena los Sres. Alvarez Capra y Moreno Rodríguez.

El señor director de Comunicaciones se propone hacer patente en las Cortes la imprescindible necesidad de arbitrar recursos para reformar y ampliar la red telegráfica que amenaza quedar inútil en cuanto arrecien los temporales.

La enmienda del Sr. Sorní al dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley llamando al servicio de las armas 40.000 hombres, autoriza al gobierno no para admitir soldados voluntarios hasta el número de 30.000 para el reemplazo. Podrán sentar plaza por el tiempo que quieran, siendo el término menor el de dos años; reengancharse y perpetuarse en el servicio, permaneciendo en el ejército durante toda su vida, con opción a los ascensos según sus méritos, en todos los empleos de la carrera militar, en el mismo ejército permanente y en la reserva. Tendrán también opción a las plazas de porteros y ordenanzas de todas las dependencias del Estado, de las diputaciones y de los ayuntamientos. El gobierno formará el presupuesto de los gastos que ha de ocasionar la admisión y servicio de los voluntarios en el presente reemplazo, así como el oportuno proyecto de ley estableciendo los premios y recompensas que hayan de obtener los soldados voluntarios y el sueldo de retiro que hayan de disfrutar cuando se inutilicen para el servicio activo.

Notable y marcado ha sido el influjo de la estación, según El Siglo Médico, en el aumento, curso y terminación de las enfermedades que reinaron en el presente setenario.

Hácese sostenido y aumentado las calenturas catarrales y gástricas, de las que algunos ya convalecientes volvieron a recaer, mientras que en otros tomaron un carácter grave; frecuentes fueron también las intermitentes, tercianas y cuádicas, algunas de ellas larvadas y no muy fáciles de diagnosticar en su principio por lo anómalo de sus síntomas; tampoco dejaron de presentarse bastantes catarras laringeos, bronquiales y pulmonares en los jóvenes y adultos, vexiales en los de edad avanzada; no escasearon las pleuritis y neumonías, los dolores reumáticos y las afecciones nerviosas del aparato digestivo y cerebrospinal; y por último, observáronse algunos casos de aninas, viruelas, erisipelas y oftalmías.

La mortandad ha sido mayor que en las otras semanas, habiendo sucumbido los mas de afecciones crónicas de pecho, especialmente de la tisis tuberculosa y del catarro pulmonar.

TEATROS.

El éxito alcanzado por las representaciones de Doña Urraca de Castilla, ha venido a dar un nuevo y solemne mentís a los que suponen que el drama histórico y romántico ha pasado de moda en nuestra escena, porque el público solo se complace con las prosaicas y realistas como las de costumbres, que en estilo trivial ofrecen a sus ojos los acontecimientos mas comunes de la vida ordinaria en toda su desnudez.

Es, por desgracia, muy cierto, que las condiciones especiales de la mayoría de los actores contemporáneos, y mas aun la falta de inspiración y genio dramático de ciertos escritores, han hecho que el público se acostumbre por necesidad a esas obras insulsas que parecen haber embotado su gusto; pero tan luego como se le presenta una producción de distinta índole, que hiera las cuerdas de su sensibilidad y despierta sus instintos poéticos, la espontaneidad y el entusiasmo de los aplausos que la consagran demuestran que todavía no se han olvidado las buenas tradiciones del arte, ni se ha perdido en absoluto la afición a una escuela que simboliza las glorias literarias de España.

Son infinitos los ejemplos que podrían citarse en apoyo de la exactitud de esta afirmación; pero sin ascender hasta Venganza catalana, Herir en la sombra, El drama nuevo, La campana de la Almudaina, y otros muchos cuyo mérito han acrecentado los años, basta recordar lo sucedido en la temporada anterior con La Beltraneja, y en la presente con la obra que motiva estas líneas.

Y sin embargo, Doña Urraca de Castilla no es con mucho lo que había derecho a esperar de su ilustre autor, ni lo que han querido suponer sus admiradores en los primeros momentos de un disculpable entusiasmo, dicho sea con perdón del uno y de los otros.

El primero y capital defecto que a nuestro juicio encierra, consiste en que la elección del asunto no responde a ninguno de los fines a que debe tender el drama histórico, bien proponiéndose desarrollar uno de esos caracteres extraordinarios que condensan las ideas o el espíritu de una época, bien pintando y esplotando sucesos de notorio interés dramático o de reconocida importancia en los destinos de una nación. El tipo de Doña Urraca que ni como reina, ni como esposa, ni como madre ha legado a la historia rasgos dignos de alabanza imitación; sus femeniles veleidades que la tuvieron constantemente envuelta en disturbios intestinos; las luchas suscitadas entre castellanos y aragoneses como un eco de las desavenencias matrimoniales de la reina con su esposo Alfonso el Batallador, ofrecen por sí solos escaso interés dramático, y no pueden servir de ejemplo, ni suministrar ocasión a esas grandes lecciones políticas o morales en que ha de condensar el poeta la síntesis de su pensamiento.

Convencido de ello el Sr. García Gutiérrez, y teniendo sobrado talento y experiencia para eludir la dificultad, ha buscado el interés de su drama fuera de la historia, alterando unos caracteres y creando otros puramente imaginarios que ha enlazado hábilmente en la acción. Doña Urraca no es, según él, la mujer que alienta y tal vez arma contra su esposo a los principales caballeros castellanos, distin-

guiendo a los condes de Lara y Campdespina hasta el punto de excitar la malicia del vulgo, sino la esposa que sufre resignada, aunque dignamente, las maneras harto rudas de su ambicioso marido, y que solo le resiste cuando se trata de volver por su reino cuyas humillaciones y desdichas llora amargamente, ó de sostener los derechos de su hijo amenazados por las usurpadoras tentencias del monarca aragonés. Pero como la historia no presta elementos para pintarla haciendo un papel activo en tal concepto, ni cabía desfigurarla de ese modo, el autor ha ideado el tipo de Sancha, mujer plebeya que ha servido de no triza al infante, y que supliendo cuanto le falta al carácter de la reina en decisión y recursos, tiende a rayar los planes de Alfonso el Batallador, descompone sus intrigas y consigue arrancar al niño de la muerte que le amenazaba, y a la madre de su reclusión en la fortaleza de Castellar.

Sancha, es pues, la verdadera heroína de la obra, y Doña Urraca palidece a su lado hasta el punto de convertirse en personaje secundario que apenas ejerce la menor influencia en los acontecimientos del drama, el cual se aparta en este concepto de una de las reglas esenciales de toda composición artística.

El deseo de hacer mas simpático el tipo de la reina, ha obligado también al Sr. García Gutiérrez a falsear por completo el carácter histórico de Alfonso el Batallador. Este monarca, que es uno de los mas grandes de Aragón, y la primera figura de la España cristiana en su tiempo, pudo abrigar, y abrigó sin duda la ambición de ceñir a sus sienes la corona de Castilla; pero no hay motivo que permita suponerle capaz de envenenar a su enterrado, ó de hacerle disparar un ballostazo en medio de la noche, emulando crímenes que llevan necesariamente la reprobación universal. La caballerosidad, el valor y la grandeza del conquistador de Zaragoza, no son compatibles con las tristes, sombrías y en muchas ocasiones repugnantes de que ha cubierto su retrato el poeta.

Por motivos menos disculpables, a nuestro juicio, ha prescindido igualmente de la verdad histórica en la pintura de los caballeros castellanos que rodean a Doña Urraca, a los cuales presenta olvidados de lo que deben a su patria y a su natural señora, y haciéndose cómplices de los ambiciosos planes del rey por las mercedes que de su mano reciben. Es cierto que algunos de ellos tomaron parte por D. Alfonso en las diferencias domésticas que dividieron a la corte; pero la mayoría sostuvo hasta con imprudencia la causa de la reina, y aun los que opinaban de distinto modo la guardaron siempre una lealtad que estuvo a punto de costarles cara, como lo acredita el hecho del célebre conde Peranzules. ¿Por qué, pues, el Sr. García Gutiérrez no ha respetado en esta parte la historia, ya que se propuso escribir su drama bajo un punto de vista castellano, por decirlo así? Por qué cediendo a la presión de ciertas ideas ha querido dar a su obra un carácter democrático, y ha procurado que los tipos de los nobles que presenta en escena formen contraste con los del pueblo, a quien atribuye todo el mérito de haber sostenido la independencia de Castilla contra Aragón, y de haber salvado a Doña Urraca y a su hijo.

Aunque no se nos oculta que este es un medio infalible de arrancar aplausos en ciertos tiempos, creemos que escritores del talento que distingue al autor del Trovador, no deben apelar a esos recursos, máxime cuando conduce a que la obra pierda mucho carácter de época, retratando la sociedad de los siglos medios con los colores de las edades contemporáneas.

Pero si se prescinde de estos defectos y se deja de considerar a Doña Urraca de Castilla como una obra maestra en el género histórico, es indudable que su forma y desarrollo encierran grandes bellezas, dignas del aplauso que las viene tributando el público. Los caracteres están perfectamente dibujados y sostenidos, bajo el punto de vista convencional escogido por el autor; la expresión de las pasiones y sentimientos puestos en juego, es acertada y poética; la marcha de la acción fácil y abundante en situaciones de grande interés, y la versificación inspirada, robusta y castiza.

El espectador se siente dominado por la magia de tantos atractivos, desde la mitad del acto primero hasta la conclusión del segundo, cuyo final descansa sobre uno de los efectos mejor ideados y preparados de la obra; y aun cuando el tercero deciese bastante en cuanto a fuerza dramática, y el desenlace peca de frío, bastan a sostener su interés la ternura y delicadeza del afecto maternal de Doña Urraca, y la desinteresada lealtad de Sancha, que constituyen el fondo de sus principales escenas.

En suma: la obra merece verse y aplaudirse, porque es de lo mejor que se ha representado en estos últimos años.

¡Ojalá pudiéramos decir otro tanto de la ejecución! Pero nos lo impide el deber de cronistas veraces. Por de pronto el repartimiento se encuentra mal hecho y perjudicial al conjunto del drama. Delgado debería haberse encargado del papel de Alfonso el Batallador, muy superior a las fuerzas del Sr. Casañer, y este del de Garcés, que D. Manuel Catalina desempeña por consideración al autor, sin que gane nada en ello ni el arte ni su renombre. Matilde como siempre; la señora Castro hace cuanto puede por cumplir, aunque no todo lo que convendría, y Mariano Fernandez no saca partido de las delicadas tintas que marcan las diversas gradaciones del carácter que le está confiado.

Si la dirección del teatro del Circo quiere quedar airoso en la representación de esta clase de dramas, completamente fuera de las facultades de la mayor parte de los actores que cuenta en su compañía, es necesario que sepa aprovechar los pocos elementos de que dispone, aunque se hieran susceptibilidades injustificadas.

En el teatro Eslava se ha estrenado con muy buen éxito el juguete cómico Un the dansant. Es una obra muy bien versificada y llena de chistes que el público aplaudió en distintas ocasiones. El autor, D. Enrique Prieto, fué llamado a la escena juntamente con los actores.

Pildoras Holloway.—Una Medicina Perfecta.—Ningún remedio hay mas digno de la confianza de todo enfermo que estas célebres Pildoras; pues en donde quiera que esté situada la enfermedad y cualquiera que sea su naturaleza, ellas la removerán. Su operación consiste en purificar la sangre; y de esta manera no solamente impiden la acumulación de partículas morbosas, sino que hacen que los absorbentes remuevan toda sustancia corrupta ó deteriorada. Esta es la manera en que las Pildoras Holloway han subido a su presente eminencia en la estimación del público, que no aprecia sino las cosas intrínsecamente buenas. La veracidad de estas observaciones será atestiguada por los millares de personas que han ensayado estas Pildoras como el último recurso, y logrado, con su uso, reaquirir la salud que creían perdida para siempre.

ÚLTIMA HORA.

La hora avanzada en que recibimos el correo de provincias nos impide publicar todos los detalles que encontramos en los periódicos de Cádiz, referentes al abortado pronunciamiento del arsenal de la Carraca.

Mañana lo haremos.

CONGRESO.

Sesion del día 21 de Octubre de 1872.

Abierta a las dos, se aprobó el acta de la anterior.

El Sr. Morayta preguntó al gobierno si estaba dispuesto a presentar un proyecto de ley de amnistía por delitos de imprenta.

El señor ministro de Estado contestó que muy en breve quedarían satisfechos sus deseos.

Otros varios señores hicieron preguntas de escaso interés.

El Sr. Puigcerver pidió varios expedientes de contratación de tabacos.

El Sr. Pascual y Casas preguntó al señor ministro de Fomento con qué derecho había entregado cuadros del Museo nacional a una iglesia de esta corte, y se lamentó del estado deplorable de los ferro-carriles, así como de las líneas telegráficas, las que deseaba se entregasen a la explotación de la industria particular.

Preguntó también al ministro de la Guerra si era cierto que el cabecilla Saballs había estado en Barcelona.

El señor ministro de la Guerra escusó a sus compañeros de gabinete de la falta de asistencia a la sesión por estar en el Senado.

En cuanto al punto que se refería a su cargo, contestó que dudaba que el jefe carlista hubiera estado en Barcelona.

Hicieronse otras varias preguntas y reclamaciones de documentos.

El Sr. Chermá reiteró su pregunta sobre la intención que según varios periódicos había dado el ministro de la Guerra a la bandera de los insurrectos del Ferrol, suponiendo que significaba la destrucción, el robo y el incendio.

El Sr. Córdova dijo que no podía responder de lo que escribían algunos periódicos, pero que pudiera ser: que hubiera manifestado que la bandera roja simbolizaba la destrucción, puesto que lo ha representado en otros países. Entónces en la orden del día continuando la discusión sobre el acta de Gaudin.

El Sr. Suñate, como de la comisión, combatió el voto particular del Sr. Olave, contestando al propio tiempo a las apreciaciones del señor Romero Ortiz.

El Sr. Carvajal defendió la validez de su acta, tratando duramente al partido conservador y estudiándose en consideraciones generales acerca del carácter político del Sr. Rios y Rosas, candidato vencido en Gaudin.

Se suspendió esta discusión.

A la hora de cerrar este alcance empezaba la votación de la enmienda del Sr. Gonzalez al proyecto de ley llamando al servicio de las armas 40.000 hombres.

SENADO.

Sesion del día 21 de Octubre de 1872.

Abierta a las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Figueroa, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Se dió cuenta de un dictamen de la comisión de actas proponiendo la admisión del señor M. sia Eloi, que fué aprobado.

Los Sres. Udaeta y Alvarez hicieron algunas preguntas.

El Sr. Morales Díaz hizo varias preguntas al ministro de Gracia y Justicia sobre encausamiento de alcaldes, juramento de jueces municipales y otras cuestiones de su departamento.

Los Sres. Pardo y Rosich hicieron diferentes preguntas.

El Sr. Galdo pidió que se remitiera la cifra del ejército permanente, gasto de personal y material y número de oficiales generales desde 1833 acá.

Se pasó a la discusión de la contestación al mensaje de la corona, haciendo uso de la palabra el Sr. Suarez Inclán, que la calificó de documento republicano en el fondo, igual al Manifiesto dado por el partido democrático en 1865.

A la hora de cerrar este alcance seguía en el uso de la palabra.

BOLSA DE HOY

Renta perpetua al 3 por 100, 27-05.
Pequeños, 27-15.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, 31-4
Deuda del personal, 50-50.
Billetes hipotecarios, 2.ª serie, 000-00.
Ponos del Tesoro, 78-30.
Idem en cantidades pequeñas, 78-20.
Resguardos al portador, de la Caja de Depósitos, 88-00.
Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 rs., 03-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles de 200 rs., 53-50.
Acciones del Banco de España, 179-00.

